



DEKASEGI: LUCES Y SOMBRAS

Los profesores Naoto Higuchi y Nanako Inaba pondrán fin este año a una exhaustiva labor de investigación sobre la comunidad peruana en Japón que ha llevado ocho años. En esta conversación compartieron con KYODAI MAGAZINE algunos alcances sobre el estudio.

Alrededor de 650 personas entrevistadas a través de miles de kilómetros recorridos dentro del territorio japonés; 15 viajes al Perú movilizándose por localidades de varios departamentos: Cuzco, Madre de Dios, Huánuco, Junín, Lima y sus ciudades vecinas como Huaral y Huacho.

Es el primer recuento a hacer en vísperas de completar una extensa investigación que sobre los peruanos migrantes en Japón han venido realizando a lo largo de ocho años los sociólogos japoneses Naoto Higuchi y Nanako Inaba, que dictan clases en las facultades de Ciencias Sociales de las universidades de Tokushima y Sofía, respectivamente.

El estudio con la comunidad peruano se inició inmediatamente después de recoger datos similares entre los colectivos de brasileños y argentinos residentes en el Japón y, aparte de analizar las razones que motivaron el llamado "Fenómeno Dekasegi", la forma de vida de los migrantes latinoamericanos y su futuro, también buscó medir el impacto que el "Lehman Shock" tuvo en este sector de la población a partir de septiembre del 2008.

"Aunque aún queda pendiente algunas entrevistas para completar nuestro trabajo, ya terminamos con los viajes al Perú, donde conversamos con muchos ex 'dekasegi' y gente relacionada al movimiento migratorio que se inició en los 90, sobre la influencia que tuvo en este éxodo temas como la violencia terrorista, la grave crisis económica y las fuertes medidas que emitió el gobierno fujimorista para mitigarla. También nos interesaba saber las razones de su retorno tras la gran crisis mundial de hace una década y cómo se vienen desarrollando en su país, luego de la experiencia japonesa", reveló el profesor Higuchi.

Fue un trabajo prolongado en el que debieron analizar casos de peruanos ubicados en muchas partes del Japón, no solo las más pobladas por personas de esa nacionalidad. Ya en Perú, no

dudaron tampoco en visitar a quienes retornaron y hoy viven no solo en la céntrica Lima, sino también en localidades alejadas de centros urbanos en las provincias. Viajaron mucho por el interior del Perú, lo que les permitió tener una visión privilegiada sobre el momento actual del país y sus gentes, además de un sinfín de anécdotas.

El crecimiento económico que vive el Perú, paradójicamente, explicaron, ha hecho que muchas familias peruanas en Japón ya no opten por el retorno, cambiando su condición de trabajadores temporales por el de residentes (Nota de Redacción: de los 48,362 peruanos que hasta el final del año pasado vivían en las 47 prefecturas del país, casi el 70% tiene visa de residencia, sin contar los que adoptaron la nacionalidad japonesa).

"Lo que pudieron haber ahorrado hace 20 o 30 años, planeando invertirlo en bienes o en abrir algún negocio, hoy no vale lo mismo en el Perú. Es así que para muchos, el retorno, en estos momentos, es casi imposible, sin contar que familiarmente ya hacen su vida en el Japón.

Entrevistamos a muchos peruanos que, por diferentes motivos, debieron retornar y buscar la forma de insertarse económicamente en el ritmo de un país en crecimiento en las últimas décadas. Pudimos conocer muchos casos de éxitos, así como a gente a la que no le fue bien", explica la profesora Inaba.

"FUE MÁS DIFÍCIL PARA LOS PERUANOS"

Les preguntó si todos estos años de investigación produjeron algún descubrimiento o un hecho que les haya sorprendido.

"Consideramos que venirse a vivir al Japón fue más difícil para los peruanos, que para los otros colectivos latinoamericanos. Hubo mucha gente que, por causa de la crisis económica, hizo lo increíble para venir y tratar de labrarse un porvenir, aún estando prohibidos de hacerlo porque no tenían la documentación. Sus historias fueron muy impactantes. De otro lado, vimos que, comparados a los brasileños o argentinos, los peruanos tuvieron más dificultades para hacerse de los documentos necesarios para conseguir venir al Japón, pese a ser hijos y nietos de japoneses. De otro lado, su total desconocimiento del idioma fue casi

Profesor Naoto Higuchi: Ocho años de investigación y más de 600 entrevistados en Perú y Japón. Los investigadores realizaron más de 15 viajes al Perú para entrevistarse con ex "dekasegi".

general, por lo que su acceso al mercado de trabajo fue más difícil, por no entender el japonés. Asimismo, por nuestro trabajo en el Perú, vimos que existe una diversificación de nivel socioeconómico entre los peruanos de origen japonés, a partir de la tercera y cuarta generación. Gente que tiene muchísimo dinero y vive muy bien, o personalidades que son reconocidas, hasta personas de extracción bastante humilde y en ocupaciones de baja remuneración", responden.

"Comprobamos también que, en general, los peruanos que justifican su residencia aquí lo hacen porque consideran que en Japón tienen orden y tranquilidad, comparándolo con la imagen que tienen de un Perú con mucha delincuencia y violencia, lo que no corresponde necesariamente con la realidad, porque hay otros países en donde la situación es peor. Ellos tienen el recuerdo de la época en la que vivían allá, de un país en crisis, y tras algunos años aquí, creen que ahora están mejor, pese a los innumerables problemas que tuvieron o tienen. Diríamos que, expresándolo de alguna manera, a diferencia de brasileños y argentinos, en referencia a vivir en el Japón y sus dificultades, le tienen más paciencia y simpatía al país y su sociedad. Consideran que pueden hacer de Japón su segundo hogar, la segunda patria de sus hijos", añaden.

SEGUNDA GENERACIÓN, EN MEJORES CONDICIONES

Un hecho a resaltar, dijeron, es que a diferencia de otra comunidad numerosa como la brasileña, el grupo peruano "lo viene haciendo mejor" en el apartado Educación. "Las estadísticas revelan que más jóvenes peruanos, la segunda generación de estos inmigrantes, no solo llega a insertarse con éxito en los niveles formativos de la educación japonesa en la primaria y ambas secundarias, sino también continúan hasta en estudios superiores. Una de las razones es que muchas familias peruanas quieren vivir definitivamente en el país y por ello se preocupan en que sus hijos y nietos ingresen al sistema educativo japonés. Hay otra expectativa, están pensando en el futuro de sus hijos. En el promedio, hay más trabajadores peruanos adquiriendo viviendas, que brasileños, lo que puede ser un índice de que muchas de estas familias ya han determinado dónde vivirán en el futuro y que han conseguido adaptarse al Japón".

Al pedirle un comentario en relación al futuro de aquella primera generación de peruanos que vino hace 30 años y que hoy está al borde de la edad de jubilación sin haber aportado lo suficiente al sistema de pensiones -un problema que aqueja a toda la sociedad japonesa también-, revelaron que probablemente ocurra lo mismo que con el gran contingente de coreanos que migró en la década de los 80 para trabajar en labores de construcción en Tokio. Muchos de ellos trabajaron hasta los 70 o más años. Llegado el momento en que no puedan trabajar en la industria, deberán emplearse en otras ocupaciones más livianas, como las de servicio", comentaron.

"Aunque hemos notado otro hecho importante en el caso de los peruanos. Sus familias son más numerosas y las relaciones entre sus miembros son mucho más estrechas que entre los japoneses. De modo que es natural que exista solidaridad entre familias unidas por el parentesco. Es raro en Japón, por ejemplo, que una pareja llame a sus padres exclusivamente para que cuiden a sus hijos y así poder ir a trabajar. Probablemente muchos hijos auxilien a sus padres cuando lleguen a ancianos, no lo se", opinó la socióloga.

LUCES Y SOMBRAS DEL "FENÓMENO DEKASEGI"

Hay aspectos positivos que el denominado "Fenómeno Dekasegi" - a través de la "experiencia japonesa" de miles que retornaron al Perú- ha aportado, revelan, luego de sus muchos viajes al Perú.

"Por ejemplo, dentro de la moda que hay de culinaria japonesa y nikkei, muchos ex "dekasegi" que han emprendido abriendo sus propios negocios de comida, aportan con preparaciones fieles de platos de la culinaria japonesa o el mejor uso de sus ingredientes para crear fusiones con platos peruanos. Existe también una mayor cantidad de personas que hablan el japonés, si se tiene en cuenta la buena cantidad de niños y jóvenes que tuvieron la oportunidad de asistir a las escuelas japonesas en sus diferentes niveles, muchos de ellos son instructores".

Pero el estudio arrojó también que ese afán de emprendimiento, de independencia económica que muchos ex "dekasegi" ponen en práctica al retorno, no se presenta entre los peruanos que residen en Japón.

"Migrantes de países como Irán o Pakistán abren sus negocios aún estando poco tiempo en Japón, a diferencia de los latinoamericanos, pese a que, por ser descendientes de japoneses, cuentan con permiso de trabajo y de residencia. El común denominador es que esos inmigrantes rápidamente ingresan a alternar con los japoneses, aprendiendo el idioma y hasta casándose con alguien de esa nacionalidad. Algo que no se presenta en los latinoamericanos de primera generación, que se encuentran cerrados en su círculo y casi no frecuentan sectores de la sociedad mayor, teniendo apenas relaciones de trabajo con los japoneses por algunas horas. Ello dificulta también el aprendizaje del idioma y costumbres, elementos básicos que sirven para abrir sus propios negocios", comentaron.

BASE PARA OTRAS INVESTIGACIONES

La investigación realizada, como es costumbre, se presentará en una publicación que se hará conocer entre los círculos académicos, y los autores esperan que los datos y comentarios recogidos "puedan servir de base para ayudar a otros profesionales, japoneses o extranjeros, a los que les interese el tema de los trabajadores foráneos en el Japón".

"Pero también quisiéramos, en lenguaje mucho más simple, mostrar los resultados de nuestro estudio al público en general, hay datos y cuadros que resultan muy interesantes para la comunidad de latinoamericanos. Ojalá podamos hacerlo posteriormente", anunció Higuchi.

"Queremos agradecer muchos a todas las personas que conversaron con nosotros y nos ayudaron en nuestro trabajo en ambos países. Esperamos que el material de la investigación permita que la sociedad japonesa, de alguna manera, repare en que hay una comunidad peruana numerosa que desde hace tres décadas forma parte del país", comentaron.

Ambos profesionales, culminada esta investigación sobre los peruanos en Japón, pretenden ahora llevar a cabo un estudio similar con los peruanos que emigraron a países como España e Italia en la misma época del "éxodo dekasegi". ■



Profesora Nanako Inaba: "Agradecer a todos los que nos dieron oportunidad de conversar y exponer sus casos"